

Comentarios

E N COMUNISTA... MENDIGO.- Llamó hace poco tiempo la atención en la Riviera Francesa un chófer uniformado, en busca de mansión para su señor; un anónimo industrialista de París. Por medio de una INMOBILIARIA parisina consiguió una bella quinta. Casi hacía competencia a la del ultramillonario AGA KHAN, al palacio de Cannes por la que pagó fabulosa suma. El chofer depositó un cheque de 90.000 dólares que vienen a ser más de treinta y un millones de francos (31.000.000). Cantidad enorme, astronómica por aquellas tierras, aun no levantadas del desbarajuste de la guerra. Pero por Noviembre, comenzó a correr la voz sobre la categoría del industrialista de nuevo cuño y causó extrañeza la nueva construcción que en el jardín rápidamente se levantaba para sus espalderos. Por fin se descorrió el velo; el misterioso personaje salió de la sombra; era Mauricio Thorez, el Jefe comunista francés que quería reponer sus fuerzas, a la orilla del mar, gozando de las tibias brisas mediterráneas.

Así, mientras en el mismo París, millares de obreros no tenían ni qué comer, ni con qué cubrirse, ni dónde cobijarse y muchos se salvaban, gracias al heroísmo del Padre Pierre, el Jefe de los Comunistas compraba un palacio en la Riviera que compite en precio, suntuosidad y comodidades con el de Aga-Khan, el fabuloso multimillonario de la India.

Estos son los hechos, pero hay ojos que no quieren ver y cabezas que no quieren discurrir. Thorez, en suntuoso palacio de la Riviera, sostenido por cuotas de obreros, en medio de la calle, sin abrigo. Y luego... a hablar de la desigualdad capitalista y de la igualdad comunista.

R UMORES CONFIRMADOS.- Que las cosas en Rusia no marchaban bien y que existía una pugna por el poder entre los jefes, lo sabían todos. El fusilamiento de L. Beria no solucionó el problema, porque Malenkov siguió tropezando con

otras ambiciones. Ni tampoco Bulganín despeja el horizonte de incógnitas.

Mientras el Supremo Soviet se hallaba reunido en el Kremlin, al prepararse para recibir la cuenta de Malenkov sobre Relaciones Exteriores, se adelantó al estrado principal Alejandro Volkov y leyó a la Asamblea una carta misteriosa. Desglosaremos los principales párrafos:

"Ruego se lleve al conocimiento del Supremo Soviet la petición de ser relevado de mi puesto de Primer Ministro. Esta petición se basa sobre consideraciones prácticas de la necesidad de fortalecer la dirección del Consejo de Ministros y la de tener en ese puesto otro camarada de mayor experiencia en labores estatales.

Claramente veo que el cumplimiento de los complicados y responsables deberes del Presidente del Consejo de Ministros está siendo afectado negativamente por mi insuficiente experiencia en el trabajo local y por el hecho de no haber tenido ocasión en un Ministerio o en algún órgano económico de efectuar una dirección inmediata de las ramas individuales de la economía nacional.

Veo especialmente con toda claridad mi culpa y responsabilidad por la poca satisfactoria situación de los negocios en agricultura, porque durante algunos años pasados corrió a mi cargo el deber de controlar y guiar la obra de los órganos centrales de agricultura y la labor del partido local y las organizaciones administrativas en la esfera de la agricultura. Hay que esperar ahora que algunos burgueses histéricos y rabiosos enemigos se ocupen en mil murmuraciones y cábalas en conexión con el presente documento y con el hecho de mi despedida del puesto de Presidente del Consejo de Ministros; pero nosotros los Comunistas y el pueblo soviético seremos sordos a esas mentiras y charlatanerías".

Muy bobo tiene que ser el que no sepa leer entre líneas hechos sumamente graves. Y unos cuantos de ellos son:

1º) que la situación de alimentos y vestidos en Rusia, es grave por la escasez;

2º) que hay una lucha por el poder entre los corifeos comunistas. Malenkov tumbó a Beria; Kruschev ha depuesto a Malenkov y no terminará ahí el juego.

3º) Esa sumisión de todos los diputados en aceptar la solución propuesta indica has-

ta qué punto existe allí la democracia. La dimisión es aceptada por unanimidad en una sesión que duró 7 minutos, los suficientes para la lectura del documento. Los nuevos nombramientos estaban hechos a las dos horas y todos por unanimidad.

Fuera de esto, cargó Malenkov en su documento con culpas que no eran suyas; pues todo el mundo sabe que Kruschev era responsable de la situación catastrófica en agricultura. Por más que quieran ocultarlo hay algo en Rusia que huele a podrido, pues a los 37 años de tiránico gobierno no pueden solucionar los problemas más urgentes de la vida humana.

MONSEÑOR CASTILLO.- El día 15 de Enero cumplió cincuenta años de su ordenación sacerdotal el Arzobispo de Caracas, Monseñor Lucas Guillermo Castillo. De la cincuentenaria promoción se conservan aún vivos, en la fecha de la conmemoración, Monseñor Cabrera, fallecido el mes inmediato en Maracay y Monseñor Fuentes Figueroa.

Clero, religiosos y seglares se han esmerado en manifestar su amor filial y su agradecido afecto al bienamado Primado de Venezuela.

Entre los numerosos elogios literarios que se publicaron en las dos últimas semanas de Enero, entresacamos, por especialmente gratos y expresivos, estos párrafos de José González González.

"Monseñor Lucas Guillermo Castillo, ha destinado la recolección hecha el domingo último en todos los templos de la Arquidiócesis, a la fábrica del Seminario Interdiocesano de Caracas.

Esta obra es, junto con la de un asilo para huérfanos en el antiguo hogar de sus padres, en San Casimiro, Estado Aragua, la máxima aspiración material del Prelado metropolitano en esta ocasión de su vida episcopal. Esa aspiración de idea, no sólo del clásico espíritu de desprendimiento de Monseñor Castillo, sino también de la bondad de su alma. Hay en Monseñor Castillo las condiciones más sanas, más generosas, más humildes, que distinguen a un auténtico sacerdote.

En reciente pastoral, con motivo de sus

bodas de oro sacerdotales, Mons. Castillo tiene un cordial recuerdo para sus primeros feligreses, los de San Casimiro, con quienes convivió durante los primeros años de su ministerio. De allí ascendió al solio pontifical de Coro; y de esta diócesis a la arquidiócesis de Caracas. Posiblemente, el recuerdo más hondo sea el de aquella humilde parroquia, servida con el generoso desprendimiento que ha caracterizado su vida. Una vida humilde donde la presencia de un hombre como éste, de corazón sencillo y alma candorosa, hace todo el bien que pueda imaginarse.

Será por eso, sin duda, por lo que, en esta ocasión jubilar, ha querido destinar cuanto se recoja, como obsequio especial de sus diocesanos, al fomento de las construcciones del Seminario de Caracas. Ha sido éste su primer deseo con motivo de todos los homenajes que se le han rendido. Después, la posibilidad de dar hogar a unas cuantos huérfanos en la antigua casa de sus progenitores en la aludida población aragueña de San Casimiro. Un hogar espiritual para los futuros sacerdotes de Venezuela; y un hogar material, un techo, un pedazo de pan y un libro sinceramente dados, con claridad y sin alardes publicitarios, en algún sitio de la campiña aragueña, tan pródiga en estos hombres sencillos y laboriosos.

Monseñor Castillo no es humilde de profesión. Nada hay más ostentoso que la falsa humildad. En Monseñor Castillo subsisten aún las raíces de lo rural: la sencillez en el hablar; la bondad de espíritu, la generosidad, la ausencia de poses de santidad y de superioridad.

La arquidiócesis de Caracas tiene sobrados motivos de satisfacción con su Arzobispo y Primado. No sólo debemos pedir a Dios que le prolongue sus días para beneficio colectivo, sino luchar por hacer fecunda realidad esos dos sencillos deseos de su espíritu, pleno de paz y de sabiduría: el Seminario de Caracas y el asilo de huérfanos de San Casimiro. Quizás, a sus años, ésta sea la mejor recompensa para ese venezolano tan ejemplarmente abnegado y humilde, de estirpe verdaderamente apostólica, de aquellos que entienden que la caridad no tiene envidia, como dijo uno de los primeros padres de la Iglesia".